

De falsas alarmas

Vivimos tiempos en los que la pretensión apocalíptica se convierte en una adicción

LORENZO SILVA



Escribe Camila Cañeque en su brillante ensayo 'La última frase' que una biografía no puede valorarse en su conjunto hasta que la persona biografiada no muere. Recoge con ello la vieja idea del ateniense Solón, expuesta por Heródoto en su Historia, cuando a la pregunta del opulento tirano de Lidia, Creso, sobre lo que opinaba de su fortuna en la vida, le respondió que habría que esperar hasta el final de su existencia. No es baladí anotar que no mucho tiempo después Creso se vio depuesto, apresado y esclavizado por el persa Ciro, lo que le hizo, cómo no, acordarse de la réplica del sabio de Atenas. Tampoco los libros, sugiere en el suyo Cañeque, terminan de ser hasta que aquel o aquella que los escribe decide qué palabras lindan con el punto final.

Vivimos tiempos, advierte también la escritora, en los que la pretensión apocalíptica, la pulsión o la aprensión por asistir al desenlace, se convierte en una adicción de la que pocos vivan exentos y que ella misma reconoce padecer. Por eso colecciona compulsivamente las últimas frases de novelas, libros filosóficos, poemas y obras de teatro con las que entrelaza su texto. Hay quien vive imbuido de la idea de estar próximo a pecar junto con la naturaleza que la mano del hombre ha forzado sin duda en imprudente

demasia, quien está obsesionado por presenciar a la consumación del poder del rival político aborrecido; incluso, lo hemos sabido por alguna confidencia, líderes que mientras aún lo son les preguntan a narradores su opinión sobre cómo los va a recordar la Historia, es decir, cómo se cerrará su relato.

Y sin embargo, mientras rabiemos por ponerle la guinda a tanto pastel, o creemos que se la ponemos, como espectadores o como protagonistas –caso extremo sería el del 'war terminator' Donald J. Trump–, somos solamente, nos desengaña Cañeque, consumidores de falsas alarmas. Y es que nos gusta sentir que zanjamos algo. Lo dice en 'Happens to the Heart' el lúcido Leonard Cohen: 'I fought for something final, not the right to disagree'. Y lo expresa Camila Cañeque con pocas pero reveladoras palabras: «Cuando todo acaba es mejor que cuando todo vuelve a empezar. Las despedidas suelen ser más salvajes que las bodas». Y por si acaso, nunca estará de más recordar lo que el poeta argentino Roberto Juarroz puso en unos versos que engarza la escritora barcelonesa en su bello testamento, sin saber que lo era ni que con él ponía broche a su biografía: «Quizá a determinada altura/ las preguntas y las respuestas son exactamente iguales.»

EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE



El original y la copia

Alianza Catalana, el partido de Sílvia Orriols, crece cada quince días con 200 nuevos militantes. Por supuesto, los sondeos también le son favorables. Y no se nutre solo de voto separatista. En el territorio nacional, Vox también sube. Tendría 20 escaños más. Quita al PP más de un millón de votos. Cae la fidelidad de los votantes del PP, pero Abascal retiene al 84,5% de los suyos. Hay quien dice que el PP es como Vox. Anda ya. Y quien sostiene que el PP es el PSOE

cinco minutos después. Tampoco. Por un lado, el PP comete errores como el del aborto, que ayuda al PSOE. Por otro, el PP toma banderas como la inmigración. Pero si tienes el original, ¿por qué elegir la copia? Las propuestas de Vox son simples, pero también son casi las únicas. Se ha dejado que la extrema derecha sea la que tome la delantera para impugnar las políticas que a la gente le parece que no funcionan. El populismo sí funciona porque da soluciones y señala culpables.

Polarización e insensibilidad ante el dolor ajeno

Podemos rebelarnos contra quienes persiguen una sociedad inerte y dividida, y nos empujan al blanco y al negro, a la confrontación interesada y permanente

TERE GONZÁLEZ-ADALID

Periodista



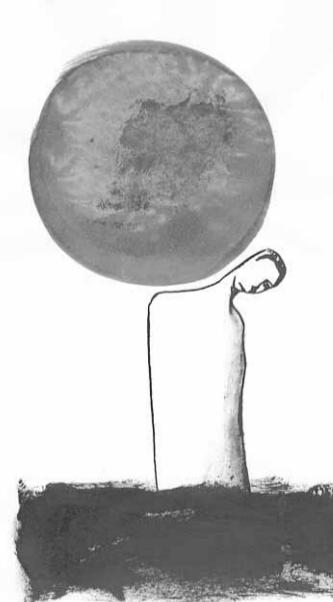
Escuché con desolación las noticias del conflicto de Gaza. Me resulta difícil entender que quienes fueron víctimas de uno de los mayores genocidios de la historia estén protagonizando semejante barbarie; que un Estado que se supone democrático y de derecho esté aniquilando de esa forma a la población gazatí poniéndose a la misma altura moral que la organización terrorista responsable de la salvajada perpetrada el 7 de octubre de 2023.

El cristal de las pantallas, desde las que consumimos series y videojuegos de extrema violencia, dota a las imágenes que nos llegan, por terribles que sean, de un halo de irreabilidad, distanciándonos aún más de un conflicto que se desarrolla a miles de kilómetros de distancia.

Tampoco ayuda la politización del conflicto. Su exacerbada polarización nos empuja a defender dos únicas opciones posibles: la causa de Israel o la de los palestinos, según seamos de derechas o de izquierdas. No se permiten medias tintas: o conmigo o contra mí. Y esa alineación a la que nos entregamos irresponsablemente, favorecida por la ausencia de un debate serio y sosegado, nos lleva a culpar todo lo que hacen 'los nuestros', no importa que sean violaciones, asesinatos, torturas, bloqueos o saqueos de la

ayuda humanitaria, ni que las víctimas se cuenten por miles. Desde la comodidad de nuestro mundo occidental, arrinconamos la viva imagen del horror y seguimos defendiendo nuestra opción, aunque implique justificar la barbarie de la que unos y otros hacen gala.

Me preocupa enormemente esa deshumanización siquiera verbal, esa indiferencia al dolor ajeno de la que ya nos previno el Papa Francisco al hablar de la globalización de la indiferencia. Me inquieta que, en esa espiral de polarización en que nos encontramos, consintamos el derribo de líneas rojas irrenunciables para la coexistencia, cuando quienes las traspasan, sea pisoteando principios, aniquilando valores o destruyendo personas, son de los nuestros. Me alarma, en fin, que sigamos dejándonos enredar en



JOSÉ IBARROLA

batallas dialécticas o polémicas interesadas, y renunciemos al pensamiento crítico, a la posibilidad de debatir, de contrastar o de analizar con perspectiva una tragedia en la que no sólo es importante quién, sino también las consecuencias, el cómo y el por qué.

La deshumanización y la falta de reflexión crítica no son cuestiones menores y ambas están relacionadas entre sí. Según la filósofa e historiadora Hanna Arendt, la deshumanización no nace de la maldad intrínseca del individuo, sino de la falta de reflexión crítica y de la aceptación pasiva de la autoridad, lo que permite a personas normales participar en acciones inhumanas.

Confieso la impotencia que siento ante el conflicto de Gaza y la desazón que me produce saber que su resolución se juega en un tablero mundial dominado por insensatos, ciegos de arrogancia.

Pero quiero pensar que nuestras respuestas individuales y colectivas, por insignificantes que parezcan, pueden contribuir a ahormar, también a destruir, los valores de una sociedad. Aunque nuestro margen de maniobra sea escaso, podemos rebelarnos contra quienes persiguen una sociedad inerte y dividida, y nos empujan al blanco y al negro, a la confrontación interesada y permanente, a la división entre buenos y malos, al conmigo o contra mí, recuperando una visión crítica de las cosas y nuestra capacidad de conmovernos ante el dolor ajeno, sea cual sea la ideología, el color de piel o el origen del ser humano que lo sufre.

CARTAS AL DIRECTOR

El escudo municipal de Las Torres de Cotillas

El Diccionario de la Lengua Española define la palabra 'marca' como esa señal que se hace o pone para denotar calidad o pertenencia. Certera acepción si la circunscribimos, por ejemplo, a lo que atañe al escudo municipal de Las Torres de Cotillas, la imagen más conocida, cercana a los vecinos y distintiva de esta población de la Vega Media, que este 2025 cumple cuatro décadas de vigencia desde su diseño y aprobación uná-

nime por la Corporación municipal del momento en sesión plenaria extraordinaria del 18 de abril de 1985.

Ese acuerdo se adoptaba a iniciativa de una institución de eruditos de la localidad y tierra murciana de aquel entonces como era el Centro de Estudios Torreños que sugería un escudo para el municipio sujeto a cánones más apropiados de heráldica y que sustituiría al emblema oficial del Consistorio usado tras el final de la Guerra Civil, esto es, un escudo candado con una espa-

da alta puesta en barra, acompañada de dos torres en jefe (representación 'parlante' del nombre de la Villa) y una cota en punta (recuerdo de las que llevaban los guerreros de la familia señorial medieval de Las Torres de Cotillas, los Calvillo), sin que llegara a saber los metales y esmaltes exactos, ya que variaban según la imprenta de turno que reproducía tal escudo local.

Desde 1985, la insignia oficial torreña consta de escudo partido con corona real cerrada y llevando en el primer cuar-